



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 16 pp. 39-41
ISSN: 2530-8297

@2025 Microtextualidades



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial
Licencia Internacional
CC-BY-NC

RESEÑA

Realizada por:

Alejandro HERNÁNDEZ PÉREZ
*Consejería de Educación, Formación Profesional,
Actividad Física y Deportes de Canarias | Universidad
de La Laguna*
aherperd@gobiernodecanarias.org
<https://orcid.org/0009-0007-8084-7568>

Ginés S. Cutillas (ed.) *Equilibristas*. España: Ediciones Trea,
2023, págs. 112. ISBN: 978-84-19823-40-3

Alejandro Hernández Pérez, graduado en *Lengua y Literatura* con Premio Extraordinario de Fin de Carrera (2016) por la Universidad de La Laguna (ULL) es profesor de secundaria en la Consejería de Educación, Formación Profesional, Actividad Física y Deportes de Canarias (España) desde 2018. En la actualidad, y tras haber realizado el *Máster en Educación y Tecnologías de la Información* y haber obtenido el Premio de Fin de Titulación (2023) en la ULL combina su labor docente con la realización del *Doctorado en Arte y Humanidades* en torno a la Literatura de Canarias (ULL). Sus principales líneas de investigación y contribuciones científicas se centran en la literatura metaficcional y en la narrativa canaria actual escrita por mujeres.

La literatura es, *de facto*, un arte que, para quien lo practica, supone ser capaz de no *perder el equilibrio* y caer en el abismo de la palabra; caminar, si se nos permite la metáfora, sobre una *liana de tinta*; y lograr emocionar, inquietar, excitar, alterar o sobrecoger a quien accede a ella. La cuestión se vuelve aún más compleja si, de manera consciente, se decide apostar por la brevedad y la concisión: decir con pocas palabras lo que otros cuentan en cientos y cientos de páginas —ambas posibilidades, se entiende, igual de reseñables— es, sin duda, toda una astucia. Y eso es precisamente lo que hacen quienes se dedican al microrrelato, compositores del «silencio que gestionan las elipsis como un escultor los vacíos» (pág. 9).

Ginés S. Cutillas homenaje en esta obra a sus alumnos, pues en ella se encuentran microficciones compuestas por quienes «han asistido [y asisten] [...] a los diferentes talleres» (pág. 9) que imparte el escritor. Según escribe él mismo en la introducción, «a todos les une el amor y la total dedicación al género que celebramos en esta antología con sus mejores textos. Estoy convencido de que muchos de estos nombres se escribirán con letras doradas en el futuro» (pág. 10). Si eso sucede o no, está por verse; pero lo que sí es evidente es que este libro cuenta con una amplia muestra de la forma de escribir de estos autores. En total, son 26 los *equilibristas* y 130 los microrrelatos que pueden encontrarse entre sus páginas, pues de cada uno de ellos se han editado 5 piezas distintas. Sus nombres, ordenados alfabéticamente, son los siguientes: Jesús Alcañiz García, Raúl Aragonese, Francisca Barbero Las Heras, Elena Bethencourt Rodríguez, Xavier Blanco, Margarita del Brezo, Elena Casero Viana, Javier Cano Santa Bárbara, Sara Coca, Vicente Fernández Almazán, Miguelángel Flores, Esther Gómez Babin, Edgar Gómez López, Jorge Herrando López, Domingo Jiménez Lacaci, Rafael Loscertales de la Puebla, Tomás Méndez, Paz Monserrat Revillo, Ernesto Ortega, Gabriel Pérez Martínez, Tomás del Rey, Jonathan Ruádez Naanouh, Elena Sanz Revuelta, Asier Susaeta Díez de Baldeón, Salvador Terceño Raposo y Toti Vollmer.

Todas las minificciones, evidentemente, tratan temas diversos, si bien es cierto que algunas de ellas demuestran una certeza narrativa que, a juicio de quien redacta estas líneas, merece ser reseñada: tal es el caso de «Simulacros» (pág. 20), texto de Asier Susaeta Díez de Baldeón que refleja, con efectividad y certeza, la vida de un pueblo que finge estar en guerra y tocan la sirena para vivir de verdad: «cuando esto ocurre, las parejas hacen el amor como si fuese su última oportunidad, los niños juegan hasta tarde en la calle y los viejos devoran la novela que tienen entre manos; todos celebran estar vivos y se prometen no volver a olvidar lo afortunados que son, aunque la guerra haya acabado hace años» (pág. 20); otro tanto sucede con «Niña bien» (pág. 23) de Esther Gómez Babin, quien (d)escribe a toda una generación de mujeres continuamente en lucha en menos de tres líneas. Rafael Loscertales toma como referente a Julio Cortázar¹ en su «Instrucciones para conducir un vehículo de cuatro ruedas» (págs. 25-26), una minificción en donde la frase corta, ágil y descriptiva se entremezcla con un humor que alude de forma directa al lector: «Abra la puerta, salga del vehículo y sonría de nuevo al mundo con la serenidad de quien sabe que ha llegado a su destino» (pág. 26). Será Francisca Barbero Las Heras quien homenajeando a otro autor del boom hispanoamericano nos enseñará a «Reescribir el destino» (pág. 31) de los Buendía «condenando su estirpe [...] a cien años de amor» (pág. 31).

¹ Véase Cortázar, Julio (1970). *Historia de cronopios y de famas*. Barcelona: Edhasa.

Sigue la estela de las influencias directas en «Conjugación política» (pág. 57), una *imitatio* de Ángel Olgoso en la que Elena Sanz demuestra su capacidad con 12 palabras —6 pronombres personales y 6 verbos conjugados— de describir a toda una generación marcada por la política: «Yo miento. Tú negocias. Él vota. Nosotros gobernamos. Vosotros pactáis. Ellos pierden» (pág. 57). El humor y la muerte se conjugan de una manera ciertamente inteligente en Margarita del Brezo, quien en «Celos enfermizos» (pág. 74) es capaz de *microficcionar*, de alguna forma, el tópico literario del *Omnia vincit Amor* [‘el amor todo lo vence’] y la imaginación irónica: «Mamá dice que nos quiere a todos por igual, pero miente: a Dani se le aparece más veces que a los demás» (pág. 74). Y, en efecto, este mismo tópico mencionado también puede ser intuido en «Herencia» (pág. 83) de Paz Monserrat Revillo, quien aglutina el amor (por las abuelas) con los recuerdos: «Se acercó, curiosa, y la joya le devolvió el rostro adolescente de su abuela probándose el pendiente ante un espejo» (pág. 83). Y muy interesante —y sinestésica— es la propuesta de F. Javier Cano Santa Bárbara, quien en su microficción visual «Con la música a otra parte» (pág.90) (Fig.1) ofrece al lector la capacidad ver una escala en donde el dolor sufre una gradación ascendente hasta convertirse en silencio:



Figura 1. «Con la música a otra parte» | Página 90 | Equilibristas

Faltan muchos otros creadores por mencionar; y otros tantos temas y títulos: por razones evidentes, es imposible hacerlo. Pero nuestro objetivo aquí no ha sido otro que reseñar una pequeña muestra de la calidad, certeza y excelente forma de contar que tienen todos los autores y las autoras que se mencionaban al comienzo. El lector que acceda a esta obra podrá morir y vivir; reír y llorar; soñar y despertar; imaginar y volar; sufrir y amar; será capaz de recordar vidas pasadas e imaginar otras futuras; podrá rezar, luchar e, incluso, cantar. Y todo ello gracias a 26 personas y 130 microrrelatos que son la escrita muestra de que ser un *equilibrista* significa tener el *dardo en la palabra*.